



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
PRESIDENCIA

“Todos somos discípulos misioneros en salida”

***MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS DE LA 38ª ASAMBLEA GENERAL
ORDINARIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y EL CARIBE***

“Miren que estoy haciendo algo nuevo, ¿no lo reconocen?”

Isaías, 43.19

P. /No. 0127 de 2021

Bogotá, D.C., 01 de junio de 2021

Queridos hermanos y hermanas:

Reunidos en forma semipresencial en la 38va Asamblea General del Consejo Episcopal Latinoamericano y El Caribe (CELAM), teniendo como sede la Arquidiócesis de Trujillo, Perú, la Presidencia, los Presidentes y Delegados de las diversas Conferencias Episcopales de la Región, así como los Obispos asesores, directivos de los Centros, miembros de la CLAR, de Caritas América Latina y representantes de agencias cooperantes e invitados especiales, saludamos con entrañable afecto a todo el “Santo pueblo fiel de Dios”, como nos ha enseñado a llamarles nuestro Papa Francisco, y a los hombres y mujeres de buena voluntad: “Que la gracia de Jesucristo, el Señor, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes” (2 Cor 13,13).

Compartimos las angustias, tristezas e incertidumbres de cada uno de ustedes y ante la gravedad de las situaciones que se presentan en nuestros países debido a las diversas crisis, que ahora se ven agravadas por el flagelo de la pandemia del Covid-19, que por más de un año ha cobrado miles de vidas y ha ahondado el sufrimiento del pueblo, particularmente de los más pobres y vulnerables. En esta situación que compartimos como pastores del Santo Pueblo de Dios, queremos expresarles nuestra palabra de esperanza y compromiso sabiendo que nuestro Dios es el Dios de la vida y ha venido para que todos tengamos vida y la tengamos en abundancia. (cfr. Jn 10,10).

La experiencia que nos va dejando la pandemia es que somos un pueblo solidario, abierto a las necesidades de los otros y sintiendo el dolor de los que sufren. Los organismos de la Iglesia, los sacerdotes y la vida consagrada, el laicado organizado, así como las organizaciones cooperantes, formamos una comunidad en la caridad y en la apertura a la esperanza que genera un nuevo amanecer para muchos hermanos y hermanas, desde la opción preferencial por los pobres.



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
PRESIDENCIA

“Todos somos discípulos misioneros en salida”

Nuestra cercanía y oración a los samaritanos de hoy que han cuidado a los hermanos en este momento de prueba de la pandemia, son tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad. Su testimonio nos recuerda que la Iglesia necesita siempre misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo y la esperanza de comunicar la verdadera vida. (Cfr. Gaudete et Exsultate n 138).

Interpelados ante esta realidad que vivimos como pueblo Latinoamericano y Caribeño, durante cuatro días de oración, diálogo y reflexión nos hemos reunido como CELAM con la intención de sentar las bases de un proceso de renovación y reestructuración de este gran centro Pastoral Continental, para hacerla más acorde a las situaciones presentes en nuestra región bajo la inspiración que nos ofrece el Evangelio y ante la necesidad de verter “vino nuevo en odres nuevos” (cfr. Mt 2,22).

Al ser conscientes que la realidad ha cambiado en todos los ámbitos, afectando a las personas así como a todo el pueblo de Dios, el CELAM como organismo episcopal al servicio de todas las Conferencias Episcopales, está en la obligación de buscar nuevos caminos y estrategias para promover con mayor audacia la opción misionera, al igual que una pastoral que haga presente en la realidad actual, el Reino de Dios, desde una Iglesia Sinodal en salida y en la búsqueda del desarrollo humano y la ecología integral.

Como enseña el Concilio Vaticano II y afirma constantemente el Papa Francisco, la Iglesia es Pueblo de Dios, un pueblo peregrino llamado a evangelizar y ser evangelizado para “hacer presente en el mundo el Reino de Dios” (EG 176). En este cambio de época, “junto con todos los fieles y en virtud del bautismo, somos, ante todo, discípulos y miembros del Pueblo de Dios” (DAp 186).

Como cristianos y miembros activos de la Iglesia, no podemos quedarnos esperando que otros actúen y se responsabilicen de los cambios necesarios para que los valores del Evangelio estén presentes en la realidad socio-económica-política-cultural de nuestra región; necesitamos estar todos involucrados en el ser y quehacer de la Iglesia, con la diversidad y pluralidad necesarias, pero siempre en la convergencia de la comunión, unidad y colegialidad, con la fuerza de la sinodalidad donde todos tenemos el derecho de participar caminando juntos. Con el Papa Francisco debemos tomar conciencia que no nos salvamos solos, que hay que construir una cultura del encuentro, donde todos tenemos una misión, pero además priorizando que cada uno es una misión.



Somos conscientes que estamos viviendo no sólo un tiempo de grandes desafíos, también se nos presentan nuevas oportunidades e inmensas posibilidades para testimoniar el amor de Dios si nos dejamos guiar por el Espíritu del Señor que habita en nuestro presente y nos impulsa a buscar y discernir nuevos caminos de evangelización y servicio, con el ardor de auténticos discípulos en salida misionera.

Como pueblo peregrino debemos tener la certeza que Jesús Resucitado se hace presente en este tiempo, nuestro tiempo, y camina de la mano del pueblo en medio de aprendizajes, incertidumbres y temores, donde a través de su Espíritu se genera un discernimiento sobre las nuevas perspectivas y transformaciones de la realidad para focalizar las respuestas pastorales necesarias que nos conduzcan al encuentro con el Señor, en un proceso discipular, de tal forma que comuniquemos con gozo su presencia en medio de nuestras comunidades, a pesar de los signos del sufrimiento.

Varias convicciones en la fe compartimos como pueblo de Dios: la opción misionera, porque la misión de la Iglesia y de cada uno de sus miembros es evangelizar; una Iglesia sinodal en salida, donde todos asumimos la responsabilidad de participar y caminar juntos; desde la conversión personal y pastoral, con la confianza firme en el Señor que nos da oportunidades para encontrarlo; en colegialidad, para fortalecer la comunión y el trabajo en conjunto; con voz profética, para mantener un vivo discernimiento en el devenir de nuestros pueblos; integrando y articulando, a través de las grandes experiencias que se encuentran en instancias eclesiales de servicio al Pueblo en América Latina y El Caribe, y ratificando la opción preferencial por los pobres.

Como pueblo de Dios tenemos la gran oportunidad de participar en la dinámica de la escucha y, así, compartir los clamores, las preocupaciones, pero también las alegrías y los gozos. Por eso, la preparación de la “I Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe” nos llena de esperanza. Este acontecimiento en clave sinodal y participativa quiere ser expresión de la búsqueda de fidelidad al Espíritu, que nos hace constructores del encuentro fraterno y solidario y nos impulsa a buscar y diseñar juntos nuevos caminos para el anuncio del Evangelio con el protagonismo y la participación de todos, sin distinciones y con la libertad de los hijos e hijas de Dios.

La actual coyuntura, leída desde la fe y a la luz del Espíritu Santo, la Palabra de Dios, el magisterio del Papa Francisco y la escucha del pueblo, nos exige vivir una dinámica de amplia consulta y participación, caminando en una sincera actitud de comunión, colegialidad, eclesialidad y sinodalidad; con los oídos y el corazón abiertos para escuchar “lo que el Espíritu Santo está diciendo a las Iglesias” (cf. Ap 2, 11).



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
PRESIDENCIA

"Todos somos discípulos misioneros en salida"

En el contexto de Pentecostés, fiesta del nacimiento de la Iglesia, miramos a María, mujer del Espíritu, Nuestra Señora de Guadalupe y a ella encomendamos los sueños, los trabajos y el impulso misionero de cada una de nuestras comunidades que peregrinan con fe y esperanza en América Latina y el Caribe.

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.
Arzobispo de Trujillo, Perú
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Arzobispo de São Paulo, Brasil
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes Solórzano
Arzobispo de Managua, Nicaragua
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Arzobispo de Monterrey
Presidente Consejo de Asuntos
Económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
Secretario General